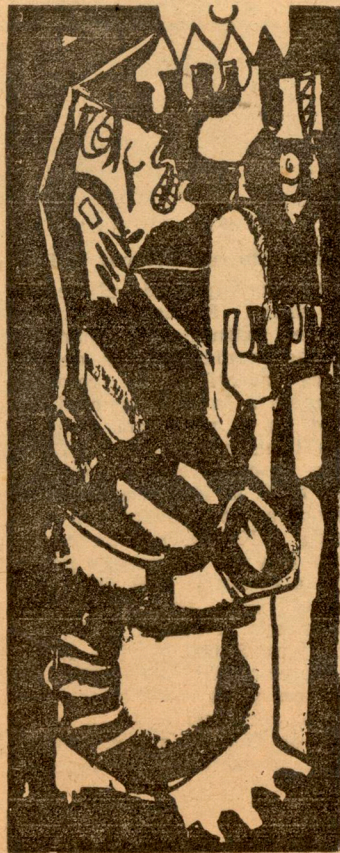


Reconciliar al hombre con la vida

por Sebastián Salazar Bondy

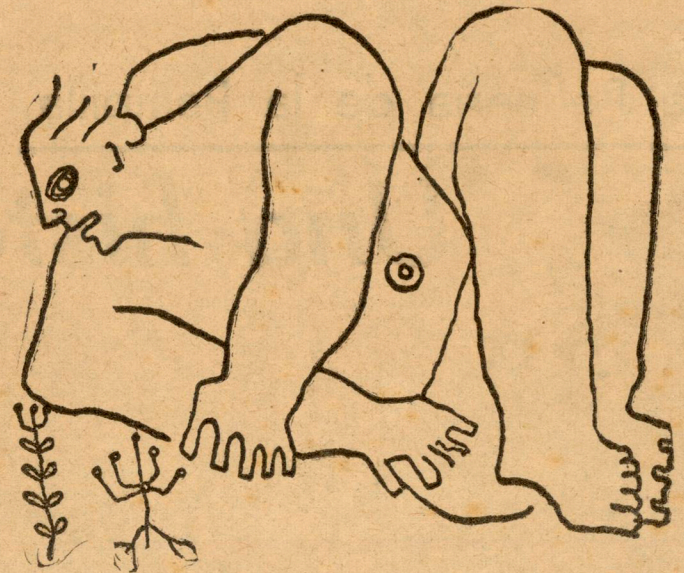


Un aguafuerte de Goya, donde aparece una mujer que roba dientes al cadáver de un ahorcado con una mano, mientras que con la otra se cubre el despavorido rostro con un pañuelo, le parece a Fritz Pappenheim la más cabal alegoría de la enajenación contemporánea. Segregarse de sí mismo, como aquella ladrona que comete el hurto por interés horrorizándose al mismo tiempo, de su acto sin prohibírselo, constituye, en verdad, la esencia de las actitudes que, motivadas generalmente por el lucro, asume el hombre contemporáneo. Por ello, rehuye la relación con los otros como parte de una totalidad social y se aísla indiferente a todo lo que no equivalga ventajas. Desdoblado, divorciado de la realidad, el humano así se deshumaniza.

Mucho se ha escrito acerca de la alienación, pero no siempre se ha precisado el verdadero y último significado de la palabra y la trascendencia del concepto que incluye. De ahí que la publicación de *La enajenación del hombre moderno*, de Fritz Pappenheim (Ediciones Era, S. A., México, 1965), sea un acierto. Profesor alemán que, huyendo de la persecución

nazi, se refugió en los Estados Unidos. Pappenheim fue autor de una obra que destaca por algunos de sus clarísimos análisis filosófico-sociales, entre ellos este condensado estudio acerca de los problemas de la alienación.

La enajenación preside la crisis contemporánea, tanto individual cuanto colectiva, y las múltiples tendencias enajenantes que prevalecen en la sociedad actual operan profundamente en los graves acontecimientos históricos de la hora. Hallar este factor de honda perturbación no ha sido, sin embargo, cosa de un día. Fichte y Hegel, en el siglo XIX, emplearon por primera vez el término; luego Marx lo utilizó como una importante clave en su interpretación de la sociedad capitalista; más adelante, ya en nuestra centuria, lo usaron en sus respectivos exámenes de la crisis humana pensadores de diversas corrientes: Simmel, Guardini, Dilthey, Tonnies. Pappenheim hace primeramente la historia de la idea en los filósofos citados y en otros tan importantes como éstos: Kierkegaard, Husserl, Heidegger, Ortega, Sartre, así como en algunos literatos (Rilke, Kafka, Wolfe, Miller, etc.).



Queda así establecido, en la primera parte del libro, el proceso de concienciación de la situación extrañada que vive el hombre moderno.

En adelante, Pappenheim se ocupa de demostrar la falacia de atribuir la alienación al desarrollo tecnológico, como algunos lo pretenden, e invita al lector a observar el desarrollo de las instituciones políticas a partir del desenvolvimiento de la sociedad capitalista, sostenida en el inhumano principio del mercantilismo. Para los políticos y la política el hombre es mercadería, cosa. En el marco socio-económico característico del mundo industrial la alienación aparece como una consecuencia de esta reificación de lo humano. Empero, debajo hay aún más.

Para investigar el fondo de la cuestión, Pappenheim adopta, con modificaciones que lo acercan al marxismo, el diagnóstico de Tonnies. Este distinguió dos bases de asociación humana diferentes y hasta contradictorias: la contractual, o *Gesellschaft*, que reúne a los individuos con vistas a exclusivo su provecho material, y otra natural, o *Gemeinschaft*, a la que el individuo espontáneamente pertenece como se

pertenece a un hogar. El hombre de hoy se ha apartado —y el hecho es irreversible— de la segunda, la cual tiende a desaparecer totalmente, y ha decidido el predominio absoluto de la primera. Patria, familia, fraternidad, matrimonio, paternidad, todas las formas naturales de la asociación, están en disolución, en tanto sociedad anónima, club, partido, etc. tienden a reemplazarlas, enajenando al hombre del mundo real, de la vida verdadera.

¿Es superable la enajenación deshumanizadora? Pappenheim opina que sí: es posible, no obstante esa mutación, liberar al hombre, no restituyendo la *Gemeinschaft*, lo cual es ya imposible, sino luchando porque las instituciones económico-sociales que se inscriben en la *Gesellschaft* no estén sujetas al mercantilismo, humanizándolas merced a un cambio en las raíces mismas de las estructuras de nuestra anómala sociedad. Ese cambio deberá tener como fin lograr que el hombre se reconcilie con la vida, que ahora ignora, rechaza o confunde llevado por su afán de beneficio egoísta, dividido como la ladrona de dientes de ahorcado que Goya retratará con su visionario punzón.